

CIB Symposium Panel Spanish: A .Andrea Savage

Situación #1

“Obedecer en todo los preceptos del abad, aun cuando él - lo que no suceda - obre de otro modo, acordándose de aquel precepto del Señor: “Hagan lo que ellos dicen, pero no lo que ellos hacen”. (RB 4:59-61)

La orden de la Superiora que no sigue lo que dice puede crear conflicto en realidad entre los miembros de la comunidad. Entonces ¿cómo puede una superiora inculcar en las hermanas la disposición de “escuchar con el oído del corazón” cuando su comportamiento no corresponde con lo que dice?

Hace siete años mi propia comunidad tuvo un proceso de discernimiento antes de nuestra elección del Abad. Fue dirigido por la Priora General de las hermanas Bernadinas de Esquermes. Nos asistió en examinar la función de la abadesa y lo que nosotros, como comunidad esperábamos de ella. Esto es lo que formo nuestras discusiones. Hay una idea particular que quedo conmigo y yo la compartí con mi comunidad en ese tiempo. La superiora es alguien quien por medio de su aliento asiste a sus hermanas librarse. ¿Cómo? En buscar la verdad y la verdad es Dios. Esto es lo que nos libra. Esta es una jornada completada juntas, la abadesa/priora y la comunidad, no separadas. La mayor dificultad puede ser que nuestra pecaminosidad y nuestras heridas pueden prevenir esta libertad. Nos enredamos con el pecado y las heridas viejas y esto es lo que endurece nuestros corazones y esto prohíbe un corazón que escucha como individuos y como comunidad.

Hay una imagen bíblica que refleja para mí el desenlazo de estas cadenas. Es la resurrección de Lázaro del Evangelio según San Juan. Jesús se tardó en su vuelta a Betania. A ese tiempo Lázaro ya había muerto cuatro días. Jesús resucita a Lázaro pero en lo que quiero enfocarme en ese momento después que Jesús llama a Lázaro fuera el sepulcro.

Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir. (Juan 11:44)

Unas de ustedes pueden conocer o han tenido la suerte de haber visto la escultura de la resurrección de Lázaro por Sir Jacob Epstein en New College Oxford. Representa a Lázaro saliendo del sepulcro al llamado de Jesús a él. Se está tratando de desenlazar de lo que lo detiene. Sus hombros y brazos se tiran hacia tras y casi se puede sentir la restricción de su movimiento a causa de las vendas que lo enlazan.



Jesús llama: *“Desatadle, y dejadle ir.”* Hay otra palabra que quisiera añadir al llamado del Señor: **libre**. *“Desatadle, y dejadle ir libre.”* Lázaro ha salido del sepulcro después de oír la voz del Señor, luego Cristo desata sus lazos.

San Benito nos dice en RB2: *Se cree, en efecto, que hace las veces de Cristo en el monasterio, puesto que se lo llama con ese nombre (RB2:2)*. Conecto esto a la historia de Lázaro. Siento que una de las funciones más importantes de la Abadesa o Priora es asistir a su comunidad andar en libertad. Ayuda a desatar los lazos que detienen a sus hermanas y les previenen a oír la voz de Cristo diciendo: *desatadla y dejadla ir libre*. ¿Cómo lo hace ella?

Regresamos al segundo capítulo de la Regla de San Benito: San Benito nos dice que la superiora debe *gobernar a sus discípulos con doble doctrina, esto es, debe enseñar todo lo bueno y lo santo más con obras que con palabras. A los discípulos capaces proponga con palabras los mandatos del Señor, pero a los duros de corazón y a los más simples muestre con sus obras los preceptos divinos*.

Mi punto es que lo que la superiora dice es importante pero de misma importancia son sus *obras y acciones*; esas son otra forma de voz. Desciende del ejemplo de los padres y madres del desierto. Unos de ellos no podían leer

pero el ejemplo del Abba o Amma tenía la misma importancia que lo que decían. En esta manera el discípulo crecía en amor y servicio del Señor. Así es como aprendían como escuchar con el oído de su corazón; como los discípulos en el camino a Emaús en el Evangelio de San Lucas. Ellos no reconocieron al Señor resucitado en el camino y solamente después de que Jesús se fue que realizaron: *¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?* (Lucas 24:32) Sus corazones *ardían* y mientras nuestras palabras y acciones se unen más nosotros brillamos más bien como testigas y ejemplo para otros. Me acuerdo inmediatamente de esta historia del desierto:

El Abba Lot fue a visitar a Abba José y le dijo: 'Abba, lo mejor que puedo yo rezo mi oficio breve, ayuno un poco, oro y medito, vivo en paz, y lo más que puedo purifico mi mente. ¿Qué más puedo hacer? Luego el hombre anciano se paró y estiro sus manos hacia el cielo. Sus dedos parecían diez lámparas alumbrados y le dijo, 'Si quieres, puedes ser enteramente llama.' (The Sayings of the Desert Fathers Trans by Benedicta Ward (Mowbrays). Pg. 88 No. 7)

Sería muy difícil para una superiora de inculcar en sus hermanas la disposición de “escuchar con el oído del corazón” si su comportamiento no corresponde con lo que dice. La señal de una buena directora es una que puede dirigir por ejemplo. Lo que dicen y lo que hacen deben estar en armonía. Esto crea fe y confianza mutua. En una comunidad benedictina, esta fe y confianza es lo que abre los corazones de todas las hermanas, incluso el de la superior, a la impulso del Espíritu Santo. Si sin buena razón la abadesa o priora actúa al contrario de lo que dice, eso traerá conflicto y el endurecimiento del corazón, mientras se destruye fe y confianza. Esto es lo que crea conflicto. La luz de Cristo que arde en cada miembro de la comunidad estaría apagada.

Entonces ¿cómo puede ella inculcar ese corazón que escucha de nuevo en su comunidad? La solución es simple, viviendo la vida que predica a las otras. El peligro por la mayoría de superiores hoy es que nos enfocamos en los asuntos de cada día y perdemos de vista a Cristo. Nos perdemos en los asuntos del mundo. El Papa Francisco en una homilía el año pasado al Capítulo General de la Orden de San Agustín nos dice algo sobre esto.

...mira en lo profundo de tu corazón, mira en lo íntimo de ti mismo, y pregúntate: ¿tienes un corazón que desea algo grande o un corazón adormecido por las cosas? ¿Tu corazón ha conservado la inquietud de la búsqueda o lo has dejado sofocar por las cosas, que acaban por atrofiarlo? Dios te espera, te busca: ¿qué respondes? ¿Te has dado cuenta de esta situación de tu alma? ¿O duermes? ¿Crees que Dios te espera o para ti esta verdad son solamente "palabras"? (Papa Francisco, 28 Agosto 2013)

Podemos ser superiores muy ocupadas pero puede que también nos habremos dormido en el proceso. *Levantémonos, pues, de una vez, ya que la Escritura nos exhorta y nos dice: "Ya es hora de levantarnos del sueño." Abramos los ojos a la luz divina, y oigamos con oído atento lo que diariamente nos amonesta la voz de Dios que clama diciendo: "Si oyeren hoy su voz, no endurezcan sus corazones".* (RB Prol:8-10). La superiora tiene el lugar de Cristo en el monasterio. Si deseamos inculcar en nuestras hermanas la disposición de "escuchar con el oído del corazón" debemos vivir en imitación del Maestro.

Andrea Savage ODSB

5 July 2014